

La Universidad y la emancipación de América Latina

Por elaine tavares - periodista y educadora

Estuvimos hablando de las transformaciones que están ocurriendo en la universidad con la contra-reforma que viene por sugestión del Banco Mundial y que las elites locales dominantes están tratando de poner en marcha en casi todos los países de Abya Yala. Y peor, muchos gobiernos elegidos por la voluntad popular para hacer cambios, pero cambios buenos, están cautivos de esas ilusiones, como es el caso de Brasil, como ya les conté. Y bueno, si nuestros pueblos no están pudiendo barrar esta llamada reforma, como vamos hablar de emancipación de América Latina desde la universidad?

En casi todos los países de América Latina la universidad se ha transformado en una cosa inútil, por lo menos en lo que trata de emancipación, revolución, transformación. Está de espaldas para la vida real. De espaldas para la gente. En general, las universidades son espacios de producción de conocimiento para las empresas, para el mundo productivo privado. Y estoy hablando de las universidades públicas, porque de las privadas no se puede esperar nada. Son negocio.

Las universidades públicas en Brasil reciben muchísima plata de las empresas privadas para que hagan pesquisas privadas. Y una ley, propuesta por el ejecutivo, llamada de Ley de Innovación, incluso, obliga a los investigadores a no divulgar los datos. Eso lo llamamos la ley de la mordaza. Y les cuento que a los investigadores eso no les incomoda. Es algo normal, natural. Reciben el dinero y se transforman de muy buen agrado en vasallos de las empresas.

Pero hay cosas peores, como el rato que aceptaren trabajar apenas en el campo de la innovación. Y que es eso? Significa que no estarán investigando temas de punta, capaces de generar patentes o conocimientos nuevos y originales. No! Trabajan apenas en la innovación, mejorando lo que ya existe. Ese es el más bajo grado de servidumbre, porque además se da en la universidad.

En Brasil, el gobierno de Luis Inácio trató de acabar con el movimiento sindical. La mayoría está sometida a la razón del estado, incensando el poder, abocanando cargos y plata. Así que el campo está igualmente abierto a la gente de la derecha, que está ocupando los espacios. Resta otro grupo, muy pequeño, de luchadores que además de su voluntad de hacer la crítica y apuntar nuevos retos, no logra tener sustentación en la gente, que cree firmemente que Lula es un hombre de izquierda y que está haciendo lo mejor que puede.

Los estudiantes también están la mayoría sometidos al gobierno, unos hacen revoluciones en mesas de bar pero no trabajan en el desvelamiento de la realidad junto a la gente. Buena parte de los profesores están encastillados en su privado mundo de investigación, usan la vida de la gente para sus pesquisas, no apuntan salidas, no comparten con la vida real. La universidad

está más conservadora que nunca, dependiente, no creadora. Hay que destruirla.

Se que esa es una tesis muy nitzscheana, pero ya decía el Cristo. Vino nuevo en odres nuevos. No se puede mejorar la que ahí está. Hay que hacerla otra vez, con otras bases. Y eso presupone una transformación radical. En Brasil estamos muy lejos de eso. Pero en Venezuela, Bolivia y Ecuador hay cambios. Pueden no ser todos los que soñamos pero hay algunos cambios añadidos por la gente. Y esos cambios tienen que llegar a la universidad. En Venezuela se sabe que los escuálidos están en la universidad, así como también están en la universidad los que no quieren los cambios en Bolivia y en Ecuador. Por que es de la naturaleza de la universidad en los últimos siglos ser una institución conservadora y en algunos casos reaccionaria.

Así que pienso que solo hay una manera de enfrentar esa contra-reforma que viene ahora en América Latina, incluso en el proyecto de esos gobiernos más de la izquierda que hablé ahorita: hay que mostrar a la gente que es esa educación que se propone para nosotros, para los empobrecidos. Hay que desvelar sus maldades, sus límites, sus equívocos. Hay que hacer la crítica. Para eso sirve la universidad: hacer la crítica. Solo haciendo eso ya estaría siendo revolucionaria. Y hacer la crítica incluso a nuestros compañeros que están en el poder. Si se equivocan tenemos que hacer como el niño de la fabula, que delante de la gente embebecida por el soberano, tuvo el coraje de gritar: el rey está mudo. Delante de nuestros compañeros que seamos nosotros los que hacemos eso y no los malditos de la derecha que estuvieran en el mando por siglos, que nunca hicieran nada para cambiar las cosas.

La emancipación de la América Latina, el sueño de la patria grande, solo vendrá si nosotros nos ponemos a hacerlo. Los profesores, los técnicos y los estudiantes, en el espíritu de la Córdoba de 1918. A cambiar, a revolucionar. ¡Ahora! Porque así exige la gente.